

EL ARCHIVO

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

Precio de suscripcion: 8 pesetas al año.

En combinacion con *El Fomento de la Marina* 12 pesetas.

DIRECTOR:

Dr. D. Roque Chabas

Presbítero.

La correspondencia literaria al Director, calle Mayor, núm. 4. La demás al Admor. D. José Jorro, calle de Pedro Esteve.

SUMARIO.

Naufragio de la Guadalupe en el Cabo de San Antonio.—*Hallazgo de un orante en Denia.*—*Fiestas á Felipe III*, por Lope de Vega, (continuacion.)—*Sagunto, su historia y monumentos*, por D. Antonio Chabret (conclusion.)—*Miscelánea.*

NAUFRAGIO DE LA GUADALUPE

EN EL CABO DE SAN ANTONIO.

Ochenta y siete años han pasado desde que esta magnífica fragata naufragó en estas costas, y aun está fresca su memoria, como si ocurriera ayer.

Hasta la musa popular le ha dedicado una canción, que con frecuencia oímos:

La fragata Guadalupe
Lleva mucha fantasía
Y al cabo de San Antonio
Misericordia pedía.

Hase renovado este recuerdo cuando la Sociedad española de Salvamento de Naufragos estableció una junta local en Denia y la dotó de un magnífico bote salva-vidas, que quiso llevarse el apellido del marino, que en aquel naufragio,

con arrojo sin igual, salvó la vida de mas de cien hombres próximos á una muerte segura. Merece un estudio detenido este célebre naufragio, pero antes es menester publicar los datos que de aquellos tiempos quedan. Son éstos principalmente la relacion del cura párroco de Denia, Dr. D. Carlos Vallés, y el historial suministrado por la Junta central de Salvamento.

La relacion del Dr. Vallés dice á la letra:

“Dia 16 del mes de Marzo del año de 1799 á las cuatro de la mañana, víspera del Domingo de Ramos, la fragata española llamada “La Guadalupe”, forrada de cobre, tripulada con 327 hombres y que llevaba 34 cañones (á saber 26 de á doce y 8 de á seis) y además 6 obuses de á treinta y dos, huyendo desde el dia ántes de buques ingleses, sea por la noche, que era de viento recio, ó por no tener conocimiento de la costa, varó encima de la peña en esta playa, enfrente de la partida de *les Rotes*, á la punta del *Sardo*. Al reconocer por la claridad del dia, que se hallaba en peligro de romperse, por la mañanita hubo ya algunos marineros que saltaron al

agua para venir á tierra; como en efecto vinieron dos al arrabal á dar cuenta, esplicandose como podian. Dieron parte los de la marina á D. Thomás Vives, Comisario, quien incontinenti, medio cerciorado por los afligidos náufragos, mandó á toda la matrícula acudiese á dicho parage para socorrer á los de la fragata.

Visto el peligro, acudieron el Asesor de Marina, la Real Justicia y cuantas personas podían, todos á porfia para ampararles. Esto duró hasta mediodia, á cuya hora ya se les habia suministrado algun socorro en vino, aguardiente etc. y poniendo mayor cuidado, pues ya empezaba la fragata á tener agua, y talvez algunas grietas ó agujeros, por cuya razon se echaban mas aprisa los marineros al agua, reconociendo sobre todo mayor peligro, al ver que la fuerza del agua habia ya roto la lancha y bote, y que los palos estaban ya echados al agua, y que por fin no se podían otros barcos acercar á la fragata. Asi es que, en tal aprieto, de los que se echaban al agua unos salían y otros se ahogaban.

Esta affixion, aun que tan grave, no fué la mayor, pues se verificó gravísima cuando, á las cuatro de la tarde del mismo dia, la nominada fragata se hizo pedazos, quedando muchos sepultados en las aguas entre los cañones etc. y los demas encima de los trozos ó tablas, unos desnudos y otros con solo la camisa: llevandose el agua con sus fuertes y furiosas olas, con su flujo y reflujo, ahora uno, ahora otro, los cuales ya no salían á tierra, por la mucha madera y clavos que se habian recogido en las orillas.

De todo este conjunto de misérias y

affixiones estaba pasado el corazon de todos, sin poderlos asistir, mas que con vivas expresiones de caridad en los de la orilla. Ademas de los referidos y un sinnúmero de particulares, estaban allí el Sr. Rector el Dr. D. Cárlos Vallés, presbítero, quien acudió con la Santa Uncion y la fumigatoria. Dejando los óleos á Mosen Antonio Gavilá, presbítero, y á su Vicario Temporal, para alivio de los moribundos, con orden del Sr. D. Mariano Gavilá, abogado de los Reales Consejos, su Alcalde ordinario, regresó dicho Sr. Rector de prisa y corriendo á uña de caballo (aunque iba montado con su mula) á la ciudad por mantas, capotes etc. luz y confortativos para los que saliesen del agua medio ahogados. Habiendo conseguido los pobres afligidos de dichos pedazos de madera en la que fluctuaban, que "uno de los marineros, llamado Andrés Martinez, que habia salido del peligro de ahogarse como los demás, se animó y entró en el agua entre madera y clavos de ella, y batallando con éstas y las olas, llevó un cabo á los que miraban su muerte por instantes en los referidos pedazos, y conseguido ataron cuerdas á ellos, y tirando los de la orilla, se libertaron todos ó casi todos.,,

De forma que cuando volvió el señor Rector con agua comun, aguardiente, vino, pan, aguanafa (agua de azahar) y polvos especiales para las narices, con todo género de caballerías, mantas etc. (habiendo dejado orden en su casa para que hicieran una buena olla de caldo) ya habian salido del agua todos. Habiendose quedado bien asistidos algunos en la casa de Mariano Collado, que está cerca de allí, los demas fueron

llevados á la ciudad en dichas caballerías, los mas medio muertos y desnudos; pero "tapados con las mantas y ropa que se quitaron de encima los de Denia.,,

Llegados á la casa del Comisario referido, se les dió de pronto vino, aguardiente y pan, y se les hizo buen fuego: á los mas peligrosos de morir se les dió caldo de casa del Sr. Rector. Ya en casa del dicho Comisario, como en casa de Bartolomé Llorens, á los señores D. Josef de la Encina, capitán de fragata y comandante de ésta, y á D. Josef Ramos de Castro, capellan de ella y á otros en el entretanto, se les vestia con camisas que la piedad de los de Denia suministrava. En este estado el Sr. Rector se retiró á su casa y halló por entonces trece, y de estos que habian vestido á cinco, y dos en peligro de morir, á los que se les asistió particularmente con caldo, confortativos, sangrías etc. y á los demás se les hizo su cena y al pajar; al otro dia se levantaron muy animosos.

(Se continuará.)

HALLAZGO DE UN ORANTE EN DENIA.

Frente al ermitorio de Santa Paula, al roturar un campo de propiedad de D. Juan Cardona Vives, se encontraron en Diciembre de 1879 un bajo relieve de mármol con unas figuras toscamente labradas. Por desgracia está muy mutilado este fragmento, y no han sido hallados los otros que compondrían una obra completa. Así y todo tiene mucha importancia.

Para su estudio se sacaron fotogra-

fias, que fueron enviadas á los célebres anticuarios D. Aureliano Fernandez Guerra, de la Real Academia de la Historia y al comendador Juan Bautista de Rossi, el célebre anticuario de los Papas, encargado por ellos de los trabajos de las catacumbas romanas.

Consiste este bajo relieve en dos figuras: á la principal, que parece de muger por sus cabellos, le falta la mano izquierda: el brazo derecho lo tiene levantado y la mano abierta: la cabeza está descubierta y los cabellos le caen sobre los hombros. Su vestido es el *colobium*, especie de túnica, de la que se le ven las mangas, y sobre ella un manto ó *pallium*, que parece abrochado sobre el hombro izquierdo: con el brazo derecho lo tiene echado hácia atrás. La figura del lado parece de hombre y tambien se le distinguen la túnica y el manto sobre los hombros: con la mano derecha sostiene el brazo derecho de la otra figura descrita, y con la mano izquierda aparece sosteniendose el ropaje y una especie de volúmen. La mano derecha de esta segunda figura tiene extendidos el pulgar, índice y medio, con los que sostiene el indicado brazo, acaso en significacion de la Trinidad, y los otros dos dedos están recogidos.

¿Qué significan estas figuras? Los primitivos cristianos tenian costumbre de orar derechos, con las manos extendidas, un poco elevadas hácia el cielo: *ne ipsis quidem manibus sublimius elatis, sed temperate, ac probe elatis*, como dice Tertuliano (De Orat. XIII.) Las figuras que nos representan esta actitud son llamadas *Orantes* por los anticuarios. Se observa con frecuencia en los monumentos que nos han trasmitido estos

Orantes, que muchas veces estas figuras, que semejan á nobles matronas romanas, como si estuvieran fatigadas por lo largo de la oracion, tienen los brazos sostenidos por hombres, que se diría ser sus siervos, acaso en memoria de Aaron y Hur que prestaron á Moisés un servicio análogo (Exodo XVII. 12) cuando los judíos peleaban contra los amalecitas. La mayor parte de los Padres han reconocido en Moisés con los brazos extendidos, la figura de Jesucristo clavado en la cruz, lo cual fué imitado por los primeros cristianos en su postura indicada, pues, como dice Tertuliano (Loc. laud.) "no solo levantaban las manos, sino que extendían los brazos á imitacion de la pasion del Señor: *e dominica passione modulatum*," por esto es facil distinguir los orantes cristianos de los paganos, pues éstos elevaban verticalmente los brazos. Aun hoy se prescribe esta posicion cristiana de los brazos en la liturgia católica al recitar las oraciones, aunque la postura es mas remisa. En el Apologético de Tertuliano se lee: "Los cristianos oramos elevando nuestros ojos al cielo y extendiendo las manos, por que las tenemos inocentes, y con la cabeza descubierta, por que no nos avergonzamos de ello." Efectivamente, descubierta está nuestra orante.

La Virgen Maria ha sido representada muchas veces en esta forma por los primitivos cristianos, pues ella es *Omnipotencia supplex*, segun expresion de los Santos Padres. ¿Representa nuestro bajo relieve á Nuestra Señora?

Esta es la opinion del Sr. Guerra, pues advierte que "en los monumentos españoles, los orantes representan las

mas veces á la Virgen Maria."

La época en que se esculpió este bajo relieve, segun unánime parecer de los anticuarios consultados, está comprendida entre los últimos del siglo IV á principios del V, es decir, que es de la misma antigüedad que el sepulcro de Severina. Parece que este mármol tambien era sepulcral, como opina Rossi, quien cree que la figura de hombre es un Apóstol, debiendo tener otro al lado opuesto, que ha perecido con la ruina del monumento.

Esta joya de nuestras antigüedades la posee actualmente nuestro paisano D. Francisco Merle, quien sabe apreciarla en lo que vale.

FIESTAS DE DENIA A FELIPE III.

Continuacion.

Dos veces dos hermosas Catalinas (1)
De casa Sandoval honran á Lemos,
De la sangre real de Castro dignas,
Que en los reyes Enriquez conocemos:
¡O ausentes luces claras y divinas,
Extremos de virtudes sin extremos,
Cuan justamente os hizo el himeneo
De tal Fernando y Pedro rico empleo!

Por otra vez el campo valenciano
De Navarra conoce la marquesa,
Y el valle, el soto, el prado, el monte, el llano
De Jacincurt los piés humilde besa:
Madama Jacincurt, que el suelo hispano
de bendecir y de loar no cesa,
Pues debe á su crianza y amor solo
Lo que Delfos la Luna, á Cintio Apolo.

(1) Catalinas.—La primera, la Vireina de de Nápoles, es la hermana del entonces Marqués de Denia, y la segunda, hija de éste, casada con el Marqués de Sarriá, hijo de la primera.

Llegando pues. á la famosa villa,
A sus piés se descubre un verde prado, (1)
Que el mar remata con su parda orilla,
De marítimas algas coronado:

En meddio de él, con nueva maravilla,
Se descubria un escuadron formado
De valenciana y fuerte soldadesca,
Más bizarra que esguizara ó tudesca. (2)

Diez compañías entre todas eran,
Cuatro de picas, seis de arcabueeros,
Mil y trescientos hombres, que pudieran
Vencer á veinte mil bárbaros fieros:
Ya suenan cajas, armas reberveran,
Brillando de las puntar los aceros,
Y el eco de los parches y trompetas
Convida á retumbar las escopetas.

Hiriendo el sol con más ardientes lambres
Que si abrasara el Toro, ó los hermanos, (3)
De las celadas las gravadas cumbres,
Y los cañones de las fuertes manos,
Volviendo á nuestros ojos sus vislumbres,
Más claros que de espejos venecianos,
Daba á todos tan súbita alegría,
Que el alma por los ojos suspendía.

A saludar al César y Rey nuestro,
El Maestre de Campo el paso aplica
Ante sus capitanes fuerte y diestro,
Y marchando tres pasos con la pica, (tro,
Al mismo Marte armado en campo os mues-
No menos su persona significa,
Porque quien imitarle allí pudiera
Mejor que don Cristóval Zanoguera?

(1) Prado.—Reducido entonces el arrabal del Mar á poco más que la calle del Puente, el poeta se refiere aquí á lo que ahora ocupan las calles de la Fontanella y Sandunga con sus in- mediaciones.

(2) Tudescas.—Corrupcion de las palabras italianas Svizzera y Tedesca, ó sean Suiza y Alemana. Aunque Esguizara parece semejar más á genízara no hay duda que procede de Svizzera, pues es demasiado moderna aquella palabra para usada por Lope de Vega.

(3) Los signos Táuro y Géminis.

Oro y acero al sol resplandecía,
De todas piezas y valor armado,
Y el morrion labrado de ataugía,
De un vistoso penacho coronado:
De rojo y tela de oro dividía
La sobrevesta un hábito cruzado,
De blanca plata y de lucida vista,
Con la señal del precursor Bautista.

El sargento mayor al diestro cuerno
Del escuadron mostraba igual decoro,
Puesto á caballo al militar gobierno,
Vestido de amarillo y tela de oro:
La cruz blanca le adorna el pecho tierno,
Con que suele temblar de Malta el moro,
Y puede del valor y hazañas grandes,
Que don Vicente de Hajar hizo en Flandes.

De diez y siete picas por la frente,
Y por el fondo diez y seis hileras
Formando estaba el escuadron valiente,
Sin la que tiene en guarda las banderas;
Por los costados con la cuerda ardiente,
Con truenos de Milán, con bocas fieras,
De cinco en cinco la arcabucería
La referida forma guarnecía.

Cuarenta y ocho hileras ocupaban
Dos mangas de vanguardia y treinta y siete
Las otras dos, que en retaguardia estaban,
Sin que nadie se mueva ó se inquiete:
El Maestre y sargento se ayudaban
Del valor militar, que les promete
Fuerte y galan Vicente de Cutanda,
Puesto á caballo á la siniestra banda.

Suelen pintar, señora, á España armada,
Y sobre la celada la alta frente,
De muros y castillos coronada,
Y esto era Denia en la ocasion presente;
Parecía el ejército celada
Mirado junto el escuadrón luciente,
Y la torre su excelsa fortaleza,
Y todo, al fin, de España la cabeza.

(Se continuará.)

SAGUNTO

SU HISTORIA Y MONUMENTOS

POR

D. ANTONIO CHABRET.

Parte primera.-Historia.

MURVIEDRO.—SAGUNTO.

(Conclusion)

CAP. XXVIII.—*Guerra de sucesion.*
—Sumario: Preliminares.—Actitud de la villa de Murviedro ante la guerra.—Las milicias de aquella villa en Denia y en el Maestrazgo.—Reconoce Murviedro al Archiduque Carlos.—Proclama nuevamente á Felipe V.—Fortifica á Murviedro el coronel Mahoní.—Lord Peterboroug sitia aquella villa y capitula.—Sujetase todo el reino de Valencia á Felipe de Borbon.—Abatimiento de Murviedro motivado por la guerra.—Felipe V reconoce y premia la lealtad de los saguntinos.

CAP. XXIX.—*Murviedro en el siglo XVIII.*—Sumario: Preliminares.—Entradas reales en Murviedro.—Mejoras de esta villa.—Ensanche de la poblacion.—Edificios religiosos.—Otros edificios públicos.—Casa consistorial.—Cisterna.—Reedificacion del Hospital.—Calamidades públicas.—Sequía, langosta, avenidas del Palancia.—Estado demostrativo del aumento de poblacion y sus causas.

CAP. XXX.—*Guerra de la Independencia.*—Sumario: Carlos IV y la real familia en Murviedro.—Entusiasmo que produjo en esta villa la revolucion de Valencia.—Matanza de franceses avecindados en Murviedro.—La divi-

sion saguntina marcha á Valencia á defenderla del ataque del mariscal Moncey.—Llega Suchet á Murviedro con direccion á la capital.—Invade por segunda vez el reino de Valencia y sitia el castillo de Murviedro.—Heróica defensa y rendicion.—Fusilamiento de cinco frailes víctimas de la rendicion de Valencia.—Bloquean los españoles el castillo de Murviedro.—Los franceses evacuan dicha fortaleza.—Aspecto tristísimo de la poblacion al regreso de los saguntinos.

CAP. XXXI.—*Sucesos contemporáneos.*—Sumario: El general Elío.—Organiza un tribunal militar en el castillo de Murviedro.—Se publica la Constitucion en esta villa.—Los realistas intiman la rendicion al castillo de Murviedro y capitula.—Acciones de Murviedro y Nules.—Fusilamientos.—El general Ballesteros sitia el fuerte de Sagunto.—Retirase á la aproximacion de los franceses.—Guerras civiles.—Restablecimiento del nombre de Sagunto.—Proclamación de D. Alfonso XII en dicha ciudad.—Estado floreciente de la agricultura saguntina.—Conclusion.

Segunda parte-Monumentos.

ARQUEOLÓGICOS.

- I. El Acrópolis.—Muros ciclópeos.
- II. Templo de Venus.—Campamento de los Escipiones.—Antiguo puerto de Sagunto.
- III. El teatro saguntino.
- IV. El Circo.
- V. Restos de construcciones romanas.
- VI. Baños árabes.

VII. Salon mudejar en la casa del Obispo.

VIII. El templo parroquial.

IX. La iglesia de San Salvador.

X. Monasterios de San Francisco, de la Trinidad y de monjas Servitas.

XI. Ermitorios.

XII. Hospital de San Miguel y de Na-Marcena.

NUMISMÁTICOS.

XIII. Medallas de Sagunto celtiberas, romanas y godas.

EPIGRÁFICOS.

XIV. Inscripciones celtíberas, latinas y hebréas.

CERÁMICA.

XV. Barros saguntinos.

Apêndices.

I. Hombres célebres de Sagunto.

II. Fracmento de la historia Leonesa y del poema del Cid.

III. Aljama de los judíos.

IV. Id. de los moros.

V. Gobierno foral de Murviedro.

VI. El término de la general contribucion de Murviedro.

VII. Reseña histórica del riego en Murviedro.

MISCELANEA.

Efemérides dianenses de la semana:

Dia 28.—1249. D. Jaime I espide su último privilegio á favor de Denia.

1666. Vuelvese la Emperatriz á Gandia.

Dia 30.—1707. Muere en Denia do-

ña Esperanza Ramos, marquesa de Cullera y Señora de la Albufera, madre de D. Juan Bautista Basset, general del Archiduque Carlos de Austria y es enterrada *dins la peña* del altar de San Agustin en la iglesia de las monjas.

Dia 31.—1494. Medidas para preservarse Denia de cierta pestilencia que entonces reinaba.

1488. Concede D. Fernando V de Castilla la sisa de Denia á D. Diego de Sandoval.

Dia 1.º de Junio de 1683. Trasládase el clero á la capilla de San Roque en la plaza, por tenerse que derribar la iglesia de las monjas donde celebraba.

Dia 2.—1472. Chiehuj Batora y Cahit Humaymar venden ochenta quintales de pasa á 9 reales quintal.

Hemos recibido unas fotografías que nos ha proporcionado nuestro amigo D. Julio Cruañes, de Jábea, en que se copia un bajo relieve de mármol encontrado en dicha villa y que agradecemos en lo que vale.

Representa dos guerreros á pié y otro á caballo. Parece ser fracmento de un sepulcro.

Buscaremos datos precisos sobre este hallazgo y tendremos al corriente á nuestros lectores. Sobre Jábea tenemos muchos y buenos datos que se rozan con cierta cuestion célebre de nuestros cronistas. Tambien en esta villa se han perdido muchos é interesantes documentos por aquellos mismos que debian conservarlos.

HISTOIRA DE LA CIUDAD DE DENIA

P O R

D. Roque Chabas, Presbítero

Doctor en Sagrada Teología, Correspondiente de la Real Academia de la Historia, etc.

TOMO I.—PARTE I. *Denia griega, romana y goda.*—PARTE II. *Denia árabe.*—Consta de 292-XX páginas y ocho láminas litografiadas, representando las antigüedades de esta ciudad.

TOMO II.—PARTE III. *Denia foral.*—PARTE IV. *Denia moderna.*—Consta de 320-IV páginas y una magnífica vista fotográfica de Denia, en doble placa.

Esta obra ha sido objeto de las más lisonjeras alabanzas de la prensa nacional y extranjera, y ha merecido el título de *Correspondiente* que ha concedido á su Autor la Real Academia de la Historia.

Se halla de venta en la Admon. de esta Revista al precio de
30 RS. LOS DOS TOMOS.

EL ARCHIVO.

REVISTA LITERARIA SEMANAL

BAJO LA DIRECCION

DEL

Dr. D. ROQUE CHABAS, Presbítero.

Precio de suscripcion en toda España: 8 pesetas al año.

El Fomento de la Marina.

PERIÓDICO COMERCIAL.

Precio de suscripcion, 8 pesetas al año, pago adelantado.

La suscripcion combinada á ambas publicaciones, costará solo 12 pesetas al año.

Dirigirse al Admor., D. José Jorro, calle de Pedro Esteve.—Denia.